

NOTAS I



Intentaremos en unas breves líneas dar cuenta de las sensaciones del viajero, no precisamente las recibidas durante un viaje determinado, sino las percibidas en general al visitar un país, una región, un lugar o un monumento artístico. En muchas ocasiones, la impresión recibida, la realidad tangible, se ajusta perfectamente a la idea que uno se ha forjado de antemano, pero, en otras, entra el factor sorpresa al darnos cuenta de que, cuanto habíamos supuesto, discrepa de aquello que estamos contemplando y que dicha sorpresa, alcanza una gama que se extiende desde una pequeña diferencia a un cambio total.

Este factor sorpresa, lo considero ventajoso siempre que redunde en un sentido positivo, pero puede ser perjudicial si choca rotundamente y destruye unas ideas que nos habíamos formado y resta una admiración sentida por adelantado.

Cuántas veces un paisaje que habíamos supuesto y «queríamos» agreste se nos vuelve de una mansedumbre inesperada; un monumento que sabíamos enorme se nos reduce en sus dimensiones de forma alarmante; un clima considerado como benigno se nos da con una erudeza insoportable. No es que la realidad se falsee a nuestra llegada, lo que pasa corrientemente es que aplicamos, al juzgar, un criterio demasiado simplista a todo y que los términos de comparación tan eficaces son negligidos casi siempre. Debiéramos saber de qué principio partimos para tener una sensación justa de lo que nos interesa juzgar y obtener un resultado lo más exacto posible. Al valorar, pongamos por caso, las medidas de la Catedral de Barcelona, considerándolas de una manera independiente, nos encontraremos que las mismas no señalan unas cifras extraordinarias. Nunca podremos incluirla entre aquellas que se distinguen por su gran tamaño, no obstante, sus magníficas proporciones, nos la agrandan a lo cual contribuye su emplazamiento.



Otro factor que juega un papel importante son nuestros gustos particularísimos y nuestra manera de sentir provocando reacciones ya en sentido favorable ya en contra. No somos objetivos en la mayoría de las ocasiones y esto es causa de que deformemos y no valoremos debidamente nuestras conclusiones, cuyo resultado difiere de la realidad por hacer pesar demasiado nuestra subjetividad.

¿A qué son debidos pues estos choques que sufrimos en tantas ocasiones? ¿A falta de documentación? ¿A que la fantasía ha corrido